

CURIOSA DESPEDIDA DE SOLTERA

Oscar, Goya, BAFTA, Cine Europeo, Críticos de Nueva York, Críticos de Los Angeles... Me cuesta entender el aluvión de premios recibidos por una película que no está mal si se la compara con el producto medio del cine actual, pero que no alcanza los niveles del buen cine polaco de los últimos años cincuenta y primeros sesenta, Wajda, Polanski, Skolimowski... Puede que el motivo de una aceptación tan calurosa radique en la benigna mansedumbre de su mensaje, perdón a los otros, búsqueda de la paz interior, recuperación del espíritu religioso...

El relato consta de un largo preámbulo y un breve desenlace, en el que se revela, por fin, el meollo que aspira a justificar los ochenta minutos de duración: la insólita despedida de soltera de una novicia que, antes de su matrimonio con Dios, decide enfrentarse a los tres enemigos del hombre, mundo, demonio y carne según la religión católica.

Tres parecen ser los motivos de esta decisión: la pregunta de un joven músico, "No sabes el efecto que produces, ¿verdad?"; el suicidio del único familiar de la chica, una tía de vida mundana; y la encomiable cautela de resolver cualquier duda o ignorancia que pudiera perturbar sus convicciones una vez tomados los votos.

Con una lucidez inusual, la joven da sus primeros pasos sobre unos zapatos de tacón, aspira el humo de un cigarrillo, se embriaga y, finalmente, pierde la virginidad, todo en el transcurso de unas horas y de un modo delicada, seductora, sospechosamente light, sin el menor asomo de traumatismo. Ciertamente que esta bienandanza no debiera extrañar, ya se sabe que a la gente religiosa le pasan cosas distintas de las que ocurren al resto de los mortales.

En conclusión, se trata de contraponer el recogimiento del claustro a la conducta mundana, con una mirada favorable hacia la primera opción. Mientras que el descreimiento y las costumbres liberales han llevado a la tía a quitarse la vida, la joven monja seguirá un camino de perfección que se supone le proporcionará la beatitud en esta vida y el reposo eterno en esa otra, en la que ella cree.

En el apartado estético puede que lo más llamativo sea la profusión de encuadres en que los personajes sólo ocupan un espacio reducido en la franja inferior del cuadro, a veces incluso con el rostro cercenado, cediendo la mayor parte del fotograma a una pared de azulejos, una cortina o cualquier otro elemento sin interés. Quizá sea una forma de subrayar la poquedad del individuo.